

Proyecto:

## “Pensar, experimentar: por un movimiento de resistencia y creación”

### El tercer ojo digital

Alejandro León Cannock (3/02/2010)

Según el hinduismo, el tercer ojo se identifica con el segundo Chakra, ubicado justamente en medio de las dos cejas, entre los ojos. Llamado también Agñá, se vincula con el tiempo, la percepción y -sobre todo y principalmente- con la luz. De ahí que se le asocie con la visión. Ilumina para ver. Su función principal es la intuición y la percepción extrasensorial. Es en este sentido, que se dice que quienes logran activar, despertar o abrir este chakra tienen el poder de la clarividencia, es decir, de ver más allá de lo evidente, de lo que nuestra intuición empírica o nuestra percepción sensible nos ofrecen. Por ello, el tercer ojo sería un medio de conectarnos con aspectos de la realidad o con planos de lo real a los que, cotidianamente y desde una actitud ingenua o natural, no podemos acceder. Nos acerca, en los términos propios del hinduismo, al mundo espiritual o astral. Nos lleva más allá del mundo físico, de los hechos, de los estados de cosas comunes y corrientes.

El hinduismo es una tradición a la que no pertenecemos, pero de la que, sin duda, podemos aprender mucho. En nuestro proyecto nos interesa precisamente retomar, recuperar o incorporar las posibilidades de visión o de videncia que nos ofrece el tercer ojo. Nosotros somos hijos de la Modernidad occidental, del proceso de secularización, racionalización y tecnificación que viene atravesando nuestra civilización desde hace 400 años. Estamos, en este sentido, marcados ineludiblemente por una aproximación objetivante de lo real y por ello guiados por una visión en la que se imponen los hechos verificables, cuantificables, medibles, controlables, reproducibles, etc. La espiritualidad (ya sea a través del mito, la religión, la magia, el arte, etc.) ha sido desplazada en nuestro imaginario colectivo, en nuestros esquemas de representación del mundo, por la ciencia. La Revolución Industrial acaecida durante el siglo XIX no hizo más que acelerar, intensificar y universalizar esta tendencia científica y técnica con la que nos aproximamos al mundo, llevándola así al ámbito de la producción y con ello de la explotación (de la naturaleza y sus recursos, pero también de los hombres, sus cuerpos y sus espíritus). Nosotros cuando vemos el mundo, la naturaleza, no ob-

servamos en ella un ser sagrado merecedor de respeto y cuidado, sino un recurso útil para satisfacer nuestros deseos, necesidades y sobre todo intereses (generalmente económicos y de poder). Nuestro proyecto busca ayudar a transformar esta mirada, por ello tiene como objetivo enseñar otras formas de experimentar la relación o la habitación del hombre en el mundo. Dar a ver es nuestra misión.

¿Cómo lograrlo? No pretendemos reactivar el hinduismo en el seno de la cultura occidental. Nuestra búsqueda no está ligada, en este sentido, a perspectivas new age. Incorporar las posibilidades de videncia que nos ofrece el tercer ojo, significa, básicamente, apropiarnos del concepto y, con ello, del campo de experiencia que abre. Lo que queremos transmitir es que, más allá de lo que normalmente vemos, de lo que se nos ha enseñado/obligado a ver, de lo que el territorio que ocupamos nos permite percibir en función de sus codificaciones, más allá (o más acá) de todo esto, existen otras visiones de mundo. Y es por ello que recurrimos a la idea del tercer ojo: alcanzar una visión no objetivante de la naturaleza sería posible solo si hacemos un lugar en nosotros para el despertar de la videncia. Esto implicaría percibir el mundo ya no como un simple conjunto de hechos objetivos, verificables, como un montón de estados de cosas ahí dados para todos, sino, por el contrario, empezar a captarlo como un signo cargado de matices y de pliegues, profundo y lleno de vitalidad. La videncia o el tercer ojo nos darían la posibilidad de hacer emerger en el mundo los eventos o acontecimientos que insisten en las cosas. Del objeto al signo, de los estados de cosas a los acontecimientos, hemos dado el paso de la visión ingenua, codificada, cargada de clichés, tópicos, dogmas y sentido común, a la videncia reflexiva, pura, libre, perspectivista y espiritual. Una nueva experiencia del mundo es la que se nos presenta ante el despertar del tercer ojo.

Pero, una vez más, ¿cómo lograrlo? ¿De qué tercer ojo estamos hablando si no nos referimos al chakra Agñá del hinduismo? Convencidos de que la tecnología no es ni buena ni mala en sí misma, pues son los hombres quienes hacen y deshacen con ella, entonces hemos decidido en nuestro proyecto recurrir a sus servicios. Nuestro tercer ojo será un ojo no humano, pero que nos servirá para llevar el ojo humano al límite máximo de sus potencias: la cámara de video digital. Se suele decir que la tecnología (por ejemplo la cámara de video o fotográfica) genera una brecha entre el hombre y el mundo, y que la nueva experiencia que tenemos de lo real está en buena medida empobrecida por esa mediatización. Un caso significativo de este supuesto empobrecimiento es el de los turistas que dejan de observar directamente el monumento histórico, por ejemplo, y solo se limitan a registrarlo en sus cámaras. Ellos pierden, se dice, la verdadera experiencia del evento, y se entregan a la compulsión artificial de la captura y la permanencia en sus cámaras. Otro caso paradigmático de esta experiencia artificial es la de las re-

des sociales en internet en las que, se suele afirmar, las relaciones interpersonales carecen del contacto humano directo y por ello real. Sin duda esto puede ser cierto, pero pensamos al mismo tiempo que no es motivo para demonizar la tecnología y asignarle alguna especie de culpa o responsabilidad si es que nosotros los seres humanos sentimos que nuestras experiencias del mundo son cada vez más ready made. Como decíamos, la tecnología está más allá de bien y del mal, por lo tanto su valoración dependerá del uso que le demos. Es por ello que en nuestro proyecto, recurriremos al video digital como medio de acceso y apertura a nuestro tercer ojo. Ya que nuestra mirada está completamente contaminada con las codificaciones o representaciones propias del territorio que habitamos, entonces la cámara nos ofrecerá esa visión más libre, desprejuiciada y no predeterminada.

El uso que le daremos a la cámara digital para que se convierta en nuestro tercer ojo y pueda, así, abrirnos un campo de experiencia nuevo en el que se nos den a ver visiones de mundo inéditas, deberá estar marcado por las siguientes pautas. Primero, la localización y la visibilidad de la cámara. Para evitar que la cámara sea un objeto incómodo y agresivo en nuestra travesía, en nuestros encuentros con los individuos, las culturas y la naturaleza, entonces hemos decidido usar unos lentes-cámara. Estos, en primer lugar, no aparentan ser más que unos lentes de sol, lo que nos permitirá grabar sin ser advertidos (mirar sin ser vistos); además, nos permitirá hacer un uso completamente libre de nuestras manos y de nuestro cuerpo, lo que le dará un carácter aún más autónomo a la grabación. Segundo, la intencionalidad. Grabaremos sin un guión preestablecido, tratando de no tener ninguna idea preconcebida que dirija en una u otra dirección el curso de nuestra experimentación. Habrá, en este sentido, simplemente que dejarse llevar por lo que el tiempo y el momento dicten. Nuestra intención es, entonces, que la cámara "registre por sí misma" todo aquello con lo que se encuentra en el mundo. No someteremos su mirada con nuestros propios tópicos. Sin duda estará sometida a la tiranía de nuestro cuerpo, pero definitivamente escapará a los sesgos de nuestra atención y a los dictados de nuestro interés. Será, por ello, la manera más cercana de entrar en contacto con la Tierra, más acá de todo territorio.

Tercero, el análisis y el desciframiento de las imágenes. Evidentemente, este punto constituye nuestro mayor reto. Una vez que la cámara haya registrado "autónomamente" el mundo, viene el momento del análisis del material. Acá entrará de lleno nuestra subjetividad con nuestra mirada codificada, lo que podría hacernos pensar, en un primer momento, que hubiese sido lo mismo no registrar con el tercer ojo digital sino simplemente observar atentamente en nuestro recorrido y tratar, a partir de ello, de ver más allá de lo evidente. Sin embargo, esto no es así. La cámara es, por un lado, una extensión e intensificación de la percepción y una po-

tenciación y ampliación de la memoria. O es, en sentido estricto, el punto en el que percepción y memoria se unifican, en el que es imposible distinguirlos, pues ¿qué es recuerdo (pasado) y que percepción (presente) en un video? Así, pues, la cámara es una percepción-memoria continua, sin interrupciones, sin lapsus, sin olvidos, sin represiones. La cámara registra todo lo que su campo de visión le permite. La percepción y la memoria humanas, por el contrario, dejan escapar muchas cosas.

Y, evidentemente, muchos de estos aspectos se nos pasarán al momento de analizar las imágenes. No obstante, la técnica nos permite la infinita reproducción. El volver a mirar, la permanencia de la experiencia. Esto será clave en nuestro proyecto porque nos permitirá reparar en matices o ver aspectos que en la experiencia "original" fueron pasados por alto y que, tal vez, en una primera o segunda observación del video también fueron obviados. La permanencia y reproductibilidad de las imágenes será así una manera de acceder a visiones de mundo que el ojo normal, por lo efímero de su mirada y por los clichés que lo dominan, no pudo tener. El tercer ojo digital constituye para nosotros entonces una herramienta fundamental para dar a ver. Para empezar, nos da a ver a nosotros, investigadores. Pero luego, y tal vez más importante, les da a ver a los demás. El registro, la reproducción e inclusive la posterior edición, serán para nosotros medios de dar a ver a otros lo que la experiencia del viaje, del encuentro con la diferencia, del nomadismo del pensamiento, nos dio a ver a nosotros. No serán, evidentemente, "mejores" visiones de mundo, pero sin duda sí diferentes, por ello ricas y amplificadoras. Al menos eso esperamos. Hay -como acabamos de mencionar, aunque es algo implícito desde el inicio de esta propuesta- un carácter eminentemente ético y político en nuestro proyecto.

De esta forma, nuestro proyecto apunta -gracias al uso del video digital- a despertar el tercer ojo en nosotros. Esto es, alcanzar una visión de mundo en la que la diferencia (individual, cultural y natural) no sea siempre captada desde la perspectiva objetiva e instrumental de control y explotación con que lo venimos haciendo desde hace unos siglos; sino que, más bien, podamos acceder a una mirada que nos permita ver aspectos diferentes de esa misma realidad, específicamente sus aspectos espirituales y vitales. Ver al mundo como acontecimiento, y no solo como objeto.